

## La costa de Santa Pola.

Una tierra que gira alrededor del mar: eso es Santa Pola desde sus asentamientos humanos más antiguos. A 17 km de Alicante, Santa Pola cuenta con una de las flotas pesqueras más relevantes del Mediterráneo, a pesar de ser un pequeño municipio costero de 52 km<sup>2</sup>, rodeado en gran parte por parajes naturales.

El faro actual data de 1858. Se erigió, iluminado por una lámpara de aceite, sobre una de las muchas torres vigía estratégicamente emplazadas a lo largo de la costa mediterránea en el siglo XVI para defenderse de los piratas berberiscos y de los contrabandistas. Hoy en día sigue siendo un punto de referencia en lo alto del acantilado, a más de 100 metros sobre el nivel del mar.

Los más de 11 km. de playa muestran un contraste continuo entre las calas agrestes del cabo y la suavidad de las arenas. Las playas son perfectas para el *windsurf*, deporte que ha contado con Santa Pola para celebrar diversos campeonatos internacionales.

Bajo las aguas es fácil observar una gran diversidad de especies típicas del litoral mediterráneo, que encuentran morada y nutrientes en las extensas praderas de plantas marinas.

La *Posidonia* cubre más de 3.000 km<sup>2</sup> en el litoral mediterráneo ibérico. Sus brotes suelen vivir unos treinta años y sus rizomas forman una urdimbre llena de sedimentos donde habita una comunidad variada y densa.

Las torres vigía miran al horizonte desde hace casi 500 años. La de Escaletes se construyó, probablemente, sobre otra de origen islámico, y se mantiene en pie desde los tiempos en que se usaban ahumadas de día y luminarias de noche.

Desde esas torres, enclavadas en puntos estratégicos, se avisaba de la llegada de enemigos y se alertaba a las poblaciones cercanas. Hoy, sobre sus muros silenciosos, sólo se arremolinan las gaviotas.

En un antiguo humedal cercano a Santa Pola, a principios del siglo XX se instaló lo que hoy es el Parque Natural de las Salinas. Está formado por amplias lagunas que conforman diversos hábitats, en los que viven millares de flamencos, y un conjunto de fauna y flora adaptadas a la salinidad elevada. Estos embalses de agua salobre y rosada, y las montañas saladas cubren 2.500 hectáreas de vida. Es el agua marina del mediterráneo, que en su proceso de evaporación, controlado por el ser humano, alimenta miles de organismos en un paraje lleno de belleza natural.